

Tercer Encuentro

“Alégrense siempre en el Señor”

(Fil 4, 4-9)

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos la *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón dejando nuestra vida, lo que nos alegra y lo que nos preocupa, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos conducirá en la comprensión del texto bíblico.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: Comprendemos la Palabra



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Lo que consideramos el tema central y que nos llama la atención, lo subrayamos.

Carta de Pablo a los Filipenses 4, 4 - 9.

«Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense.

Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca.

No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios.

Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y

puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos.

Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes».

¿Qué dice el texto bíblico?

La llamada a la alegría es constante en esta carta que Pablo escribe desde la cárcel (ver 2, 17-18; 3, 1; 4, 4). Esta alegría es don del Espíritu Santo en el cristiano, cuando este se abre a su acción y no depende sólo del esfuerzo humano o de cualidades psicológicas (ver Romanos

14, 17; 1 Tesalonicenses 1, 6; Gálatas 5, 22). Como don del Espíritu la alegría está presente también en la adversidad. En la vida cristiana el sufrimiento y la alegría no se oponen (Romanos 5, 3-4; 12, 12). La alegría genuina es el signo de la presencia del Señor y anticipación y reflejo de la alegría de la vida nueva de resucitados.

Los cristianos se guían por *“todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio”*. Esas son las preocupaciones que los animan, porque sus necesidades son todo lo que procura el bien para los demás. El cristiano no puede dejarse arrastrar por la desconfianza, la desesperación o la resignación fatalista. Cristo está entre nosotros y en la comunidad, y su presencia es fuente de alegría.

El Evangelio es “Buena noticia”; por tanto, motivo de alegría para los creyentes. Al parecer el hombre contemporáneo no se alegra por las buenas noticias y se entretiene con las malas. A veces nos ocurre algo parecido y no siempre escuchamos el Evangelio como la mejor noticia. Pablo nos invita insistentemente a dejarnos inundar por la alegría porque el Señor está cerca.

La esperanza en la venida del Señor anima a los discípulos a mantener siempre la serenidad. La preocupación por el mañana es la tentación de quien quiere disponer de su futuro como cosa propia (Mateo 6, 25). No corresponde pues,

preocuparse, sino orar. La acción de gracias a Dios es el remedio a la preocupación por el futuro. El que agradece a Dios, pone en Él todo sus afanes.

Pablo describe un estilo de vida y de conducción que no tiene nada que ver con la moral pagana, señalando algunos puntos de apoyo para los creyentes. El primero es que la vida cristiana se desarrolla en la oración, en el clima de la ternura en Cristo Jesús. Las obligaciones de un sistema moral quedan desplazadas por la vivencia del amor y esto lo expresa el creyente en la acción de gracias. Algo que cada domingo la comunidad cristiana se esfuerza por poner de manifiesto, precisamente Eucaristía significa “acción de gracias”.

Según el pensamiento de Pablo (Romanos 5), la paz es saberse salvado por Jesús. Esta es la paz de la que brota toda lucha por conseguir la paz en el mundo y entre los hombres. Pues bien, el creyente tendrá que esforzarse, si quiere ser consecuente con Jesús, por ser un hombre de paz. El cristiano es un no violento nato, porque cree que el medio para llegar al entendimiento entre las personas es la paz.

En otras ocasiones Pablo se ha propuesto como modelo de imitación en el camino la fe (Filipenses 3, 17; 1 Corintios 4, 16; 1 Tesalonicenses 4, 1). Más que una muestra de orgullo es la expresión de la conciencia de lo que significa vivir en la fidelidad a la voluntad de Dios que quiere la vida para todos.

2. MEDITACIÓN: Acogemos la Palabra



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

La alegría es una realidad que fácilmente se escapa de nuestro alrededor y, sin embargo, es lo que el Señor nos quiere regalar para que tengamos vida en abundancia. Cuando nos preguntamos por el aporte real que los cristianos podemos hacer al mundo, o cuando se nos interroga acerca de la novedad de la experiencia cristiana, muchas veces no sabemos qué responder y nos limitamos a decir palabras resonantes, pero vacías.

Una expresión de la novedad del evangelio es la alegría, la actitud que nos regala abrirnos a descubrir signos de vida donde aparentemente no existen. La actitud que nos regala enfrentar las adversidades sin amarguras y que nos posibilita ser un real apoyo para el que sufre y se siente vulnerable.

Este texto es una invitación a gustar las alegrías propias de la vida acogiendo como verdaderos regalos del Señor que nos renueva el gusto de vivir y servir, aun cuando todo nos hable de buscar nuestras propias conveniencias.

Nos ponemos en actitud de degustar el gozo de vivir como discípulo de Jesús, causa de nuestra alegría.



- ¿Cuál es hoy el sentimiento predominante en nuestra comunidad, la alegría o la tristeza? ¿Por qué?
- ¿Qué significa para nosotros la exhortación de Pablo “alégrense siempre en el Señor”?
- ¿De qué modo podemos permanecer alegres cuando pasamos por momentos de dificultad?

3. ORACIÓN: Respondemos a la Palabra



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

La respuesta al Señor brota espontáneamente de nuestros corazones por el encuentro con Él en su Palabra. Lo más importante es la expresión de **nuestros** sentimientos personales iluminados por su Palabra leída, escuchada y meditada. Lo que sigue es sólo un inicio para la oración personal y comunitaria.

Alabado seas, Señor Jesús, porque Tú eres la causa de nuestra alegría. Conocer y experimentar tu amor nos llena de gozo en el Espíritu.

Más allá de nuestras limitaciones, tu amor sigue realizando maravillas en el mundo. Enséñanos a confiar en Ti, Señor, y a abandonarnos en tus manos.

Danos un corazón agradecido por todo lo que somos y tenemos y también enséñanos a agradecer por lo que nos hace falta, porque así descubrimos que todo viene de Ti, Señor y Padre poderoso.

Danos ojos para descubrir tu presencia en los hermanos y admirar tu obra en sus corazones y en sus vidas.

Que nada ni nadie, Señor, empañe nuestra alegría de creer en Ti.

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: Inspiramos nuestra vida en la Palabra



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.

¿A qué nos invita el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que por medio del Bautismo nos agregó al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero el Evangelio de la alegría, igual que en su momento lo hizo Pablo y los discípulos de la comunidad de Filipos.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús, a propósito de esta lectura.